

LA ALUBIA Y EL LÓBULO. UNA METÁFORA DE IMAGEN EN ΛΟΒΟΣ

The bean and the lobe. An image metaphor in λοβός

IVÁN ANDRÉS-ALBA

Universidad Autónoma de Madrid – España

ivan.andres@uam.es

ORCID: 0000-0002-1308-1597

Resumen: Este estudio analiza el uso de λοβός, referido principalmente al lóbulo de la oreja desde el griego homérico, y las distintas hipótesis sobre su etimología. Tras demostrar que las principales teorías – especialmente la basada en la conexión con el germánico **lappan*- ‘trozo, sobrante’ – no están exentas de dificultades en la evolución fonética y el desarrollo semántico, se presenta una hipótesis alternativa. Esta parte del empleo botánico de λοβός como «vaina», defendiendo una metáfora conceptual de imagen basada en la similitud formal entre ambos referentes, un fenómeno común en el léxico anatómico griego.

Palabras clave: metáfora de imagen; semántica cognitiva; etimología; partes del cuerpo.

Abstract: This study delves into the usage of λοβός, mainly referred to the earlobe since Homeric Greek, as well as the various hypotheses regarding its etymology. After demonstrating that the main theories – particularly the one based on the connection with the Germanic **lappan*- ‘piece, remnant’ – are not exempt from difficulties in terms of phonetic evolution and semantic development, an alternative hypothesis is put forward. This pertains to the botanical use of λοβός as a ‘pod’, suggesting a conceptual image metaphor based on the formal similarity between both referents. This phenomenon is commonly observed in the Greek anatomical lexicon.

Keywords: image metaphor; cognitive semantics; etymology; body parts.

1. Introducción: λοβός en su uso anatómico

El término λοβός se documenta en una única ocasión en la *Iliada*, identificado con el lugar donde se colocan los pendientes (1) —empleo que también encontramos en el *Himno a Afrodita* (2)—.

- (1) ἐν δ' ἄρα ἔρματα ἦκεν εὐτρήτοισι λοβοῖσι | πρίγληνα μορόντα ... (Il. 14.182-183)
Se colocó en los bien perforados lóbulos los laboriosos pendientes de triple alhaja¹.
- (2) κρατὶ δ' ἐπ' ἀθανάτω στεφάνην εὐτυκτον ἔθηκαν | καλὴν χρυσεῖην, ἐν δὲ τρητοῖσι
 λοβοῖσιν | ἄνθεμ' ὀρειχάλκου χρυσοῖό τε τιμήντος (h.Ven. 7-9)
*Sobre su inmortal cabeza colocaron una hermosa y bien forjada corona de oro, y
 en sus perforados lóbulos, flores de oricalco y precioso oro.*

A pesar de su práctica ausencia en la literatura de época clásica, es posible encontrar usos similares en prosa (cf. ἐπὶ τὸν λοβὸν τοῦ ὠτός LXX Ex. 29.20.2) y en poesía helenística (cf. ἐξ ἄκρων λοβῶν Lyc. Al. 1401). Dentro de la lengua técnica, en cambio, sí lo recogen tanto Hipócrates (3) como Aristóteles (4). De hecho, para este último, λοβός es la única parte de la oreja con un nombre específico.

- (3) καὶ οἱ λοβοὶ τῶν ὠτων ἀπεστραμμένοι (Hp. Prog. 2.6-7)
Y los lóbulos de las orejas vueltos hacia atrás.
- (4) Ὡτὸς δὲ μέρος τὸ μὲν ἀνόνομον, τὸ δὲ λοβός (Arist. HA 491_b 15-16)
En cuanto a la oreja, una parte no tiene nombre, mientras que la otra es el lóbulo.

Por último, en su uso anatómico, λοβός es también empleado para el *lóbulo* del hígado (cf. ὁ λοβός τοῦ ἥπατος Hp. Epid. 6.8.28.1) y el *lóbulo* del pulmón (5), así como —por metonimia—, para estos órganos en su totalidad, como en (6)².

- (5) Αὐτὸς δὲ ὁ πνεύμων συνεξαναπληροῖ τὴν χέλυν, τετραμμένος ἐς τὰ ἀριστερά,
 πέντε ὑπερκορυφώσιας ἔχων, αἷς δὴ καλέουσι λοβούς, (Hp. Anat. 1.3-5)
*El propio pulmón hace llenarse al pecho. Está extendido hacia la izquierda y tiene
 cinco prominencias que se llaman lóbulos.*
- (6) ἐμοὶ δ' ὄνειδος ἐξ ὄνειράτων μολὸν | ἔτυψεν δίκαν διφρηλάτου | μεσολαβεῖ κέντρῳ
 | ὑπὸ φρένας, ὑπὸ λοβόν. (A. Eu. 155-158)
*En sueños me ha llegado un oprobio que, a la manera de un auriga con la aguijada
 sujeta por el medio, me ha golpeado en las mientes y el hígado.*

¹ El texto griego ha sido tomado de la edición recogida en el TLG. Todas las traducciones son propias.

² Encontramos referencia al hígado de víctimas sacrificiales en A. Pr. 495, E. El. 827, Pl. Ti. 71_c 1, Nic. Th. 560, LXX Ex. 29.13.2, J. AJ3.231.5 y Plu. Sull. 27.4.2, entre otros. En el caso del pulmón, la designación metonímica a la totalidad del órgano es más infrecuente (cf. Hp. Loc.Hom. 14.11).

En cuanto a sus derivados de uso anatómico, cabe destacar los tecnicismos προλόβιον ‘parte delantera del lóbulo de la oreja’ (cf. Poll. 2.85, Hsch.) y ἀντιλόβιον, ἀντιλοβίς (cf. Ruf. *Onom.* 45, Poll. 2.86), referido a su correspondiente parte opuesta³. Asimismo, desde la referencia al lóbulo de la oreja también se desarrollan el sustantivo ἐλλόβιον (< ἐν + λοβός) ‘pendiente’ (cf. ἐν τοῖν ὄτοιιν ἐλλόβια Luc. *Dom.* 7.8) recogido en (7) junto con λοβός, y el verbo compuesto δξυλοβέω ‘tener el oído agudo’ (cf. Suid.).

- (7) οἱ δὲ σπεύδοντες ἀφελέσθαι βία τὸ χρυσοῦν ἐλλόβιον ἄμα τὸν λοβὸν συναπέρρηξαν,
(Plu. *Mar.* 12.4.4-6)
Otros, apurados en quitarle por la fuerza su pendiente de oro, le arrancaron a la vez el lóbulo.

Por su parte, al margen de la anatomía auricular, πρόλοβος hace referencia a la nuez de Adán en Pólux (cf. Poll. 2.207) y, más frecuentemente —en anatomía animal—, al buche de ciertas aves (8)⁴.

- (8) ἔστι δ' ὁ πρόλοβος δέρμα κοῖλον καὶ μέγα, ἐν ᾧ ἡ τροφή πρώτη εἰσιούσα ἀπεπτός
έστιν. (Arist. *HA* 508_b27-28)
El buche es una piel hueca y grande, donde la comida que entra primeramente está sin digerir.

2. Hipótesis sobre su origen

El origen de λοβός es incierto. Los principales diccionarios etimológicos (*EDG*, *DELG*, *GEW*) recogen, básicamente, dos teorías: por una parte, la vinculación con los múltiples términos germánicos para los conceptos «trapo, sobrante», y, por otra, la conexión con los verbos latinos *labō* ‘tambalearse, titubear’ y *lābor* ‘resbalar’.

La hipótesis germánica vincula λοβός con numerosos términos empleados para la noción de «trozo (sobrante) de tela o piel, trapo, jirón» que vemos en el antiguo alto alemán *lappa* y el antiguo sajón *lappo* ‘extremo de un ropaje’ (cf. alemán *Lappen*, neerlandés *lap* ‘trapo’), el antiguo inglés *lappa* o *læppa* (con metafónica) ‘trapo, pedazo’ (cf. inglés *lap* ‘regazo’) o el antiguo nórdico *leppr* (< **lappi-*) ‘trapo, jirón’ (cf. sueco *lap* ‘trozo de tela’)⁵.

Semánticamente, esta idea no es en sí especialmente atractiva, pero sí lo es el compuesto alemán *Obrläppchen* (desde *Obr* ‘oreja’ y el diminutivo *Läppchen*), referido al lóbulo de la oreja, así como el antiguo inglés *ēarlæppa*, de igual morfología y

³ Hesiquio también recoge el derivado ἐπιλοβίς como parte del hígado.

⁴ Se documentan usos semejantes frecuentes en Aristóteles (cf. Arist. *HA* 509_b6-15, Arist. *PA* 674_b22-31), así como en una ocasión en la *Septuaginta* (LXX *Le.* 1.16.1). Además, πρόλοβος también se refiere a una parte de la sepia que asemeja al buche de las aves (cf. Arist. *HA* 524_b10, Arist. *PA* 679_b9).

⁵ Referencias detalladas en Lühr (2014, s.v. *lappa*).

significado. Sería de suponer, por lo tanto, que el origen de estos términos germánicos y el de λοβός estaría en la idea de «colgar», entendiendo el lóbulo como el «colgajo» de la oreja.

Desde el punto de vista de la evolución fonética, los términos germánicos deberían proceder de una raíz **lappan-*, con una geminada como resultado de la generalización de la raíz en los casos débiles **lap-n-* (la apofonía en los casos fuertes sería **lap-an-/ōn-*)⁶. A su vez, esta raíz germánica **lap-* podría retrotraerse al indoeuropeo **lob-*, siendo, aparentemente, un cognado de λοβός.

No obstante, además de estos términos, los diccionarios etimológicos (*EDG, DELG, GEW*) citan también el verbo noruego *lape, lapa* ‘colgar flácido’, que, sin embargo, no continúa el vocalismo que vemos en el antiguo nórdico *lafa* ‘colgar, pender’ ni en el neerlandés medio *laf^h* flácido, débil’ (cf. neerlandés *laf^h* ‘cobarde;roso’)⁷. Aunque de acuerdo con Lühr (2014) el consonantismo de **lappan-* ‘trozo sobrante’ podría haber influido en este verbo noruego, lo cierto es que estos últimos no continúan **p-*, sino **f/v-*, lo cual implica suponer étimos diferentes. De hecho, Kroonen (2013) —quien no menciona los desarrollos irregulares en noruego— propone para el antiguo nórdico *lafa* ‘colgar, pender’ una raíz **labēn-* desde **h₂lop-éh₁-*, si es que la conexión con el lituano *alpti* ‘desmayarse, anhelar’ (< **h₂elp-ske-*) es correcta⁸. En consecuencia, mientras que la raíz germánica **lap-n-* de **lappan-* procedería del indoeuropeo **lob-*, esta raíz **laf-* (antiguo nórdico *lafa*) debería desarrollarse desde el indoeuropeo **(-)lop-*.

Así las cosas, la hipótesis germánica no está exenta de dificultades. En primer lugar, ni siquiera la reconstrucción de la forma germánica **lappan-* está asegurada, pues encontramos diversos desarrollos fonéticos irregulares, y es posible que varios étimos semánticamente próximos convergieran. La asunción de una raíz indoeuropea **lob-* también es problemática, pues, al margen de la inexistencia de otros cognados fuera del germánico —y dentro del griego—, tampoco es certera la presencia del fonema **b* en indoeuropeo⁹.

En verdad, la vinculación entre los términos germánicos y el griego λοβός se debe —al menos en buena parte— a la existencia de compuestos como el alemán *Obrlappchen* en referencia al mismo elemento anatómico: el lóbulo de la oreja. No obstante, *Lappen*

⁶ La oscilación en la geminada suele responder a la presencia de algún sufijo *-n-* en protogermánico (cf. Lühr, 1988, pp. 189-215). En el caso del antiguo alto alemán *lappo*, es necesario postular una forma **labbō(n)-* con geminada sonora (y no sorda, pues de lo contrario el resultado esperado sería **lappfo*). Kluge (1989²², s.v. *Lappen*) descarta la influencia desde el bajo alemán —donde no se da la tercera mutación consonántica propia del alto alemán—. Lühr (2014) le atribuye una «función fonosimbólica», que, sin embargo, no aclara.

⁷ También en el alto alemán medio *erlaffen* ‘aflojarse’.

⁸ El *LIV*² incluye la raíz **lembH-* ‘pender flácido’, pero no recoge ninguno de los términos germánicos aquí citados.

⁹ Un análisis del estado de la cuestión y bibliografía puede ser encontrado en Olander (2020).

también se aplica a la papada de algunas aves como el pavo y a otros referentes anatómicos igualmente designados por λοβός, como los lóbulos del hígado o el pulmón. Esta correspondencia tan precisa invita a pensar no en una vinculación etimológica entre *Lappen* y λοβός, sino en un calco semántico propio de la lengua técnica¹⁰.

Sin embargo, y aunque este mismo compuesto aparezca ya en el antiguo inglés *ēarlæppa* —lo cual reduce la posibilidad de un calco semántico—, esta coincidencia tampoco prueba el parentesco entre λοβός y **lappen*. Dado que la potencial raíz indoeuropea común, **lob-*, no haría referencia al lóbulo de la oreja en sí, sino a la noción de «colgar» y a distintos tipos de sobrantes de tela o piel¹¹, basta analizar los nombres disponibles para esta parte del cuerpo en las otras lenguas germánicas modernas para comprobar que en todos ellos subyacen ideas similares: así en el neerlandés *oorlel* (diminutivo *oorlelletje*), desde *oor* ‘oreja’ y *lel*, referido a distintos sobrantes de tela o piel (cf. *WNT*, s.v. *lel*), el noruego *øreflipp* (< *flip* ‘solapa’) o sueco *örsnibb* (< *snibb* ‘punta, extremo’).

Así pues, es verosímil aceptar que los compuestos del tipo *Obrläppchen* se deben a la conceptualización del lóbulo de la oreja como «colgajo» o piel sobrante que pende del pabellón auricular. En consecuencia, el hecho de que los cognados de **lappen* hayan sido empleados como primer elemento de compuestos en alemán o en antiguo inglés no demuestra el parentesco entre esta raíz y la del griego λοβός, pues cualquier otro término que exprese una noción similar podría haber sido empleado como referencia a esta parte de la oreja. En este sentido, es posible que la teoría germánica aquí analizada sea el fruto de una mera casualidad, reforzada por una coincidencia fonológica entre **lap-n-* y λοβ- que permite forzar una reconstrucción y retrotraer todas las formas a una hipotética raíz común.

En cuanto a la hipótesis itálica, la conexión con los verbos *labō* ‘tambalearse, titubear’ y *lābor* ‘resbalar’ no es solo semánticamente incierta, sino también fonológicamente inviable. Independientemente de si estos términos proceden de la misma raíz que se atestigua en el antiguo eslavo eclesiástico *slabъ* ‘débil’ (cf. ruso *slábyj* ‘débil’) o el antiguo alto alemán *slaf* ‘flojo’ (cf. alemán *schlaff* ‘flojo’), el vocalismo latino con *a* y *ā*

¹⁰ Un caso semejante es el de κόνδυλος, término referido originalmente a los salientes óseos de las articulaciones —especialmente a los nudillos (cf. Arist. *HA* 493_b, 28)— y a distintos tipos de abultamientos —por ejemplo, una hinchazón en las encías (cf. Hp. *Epid.* 4.1.25.37), que en griego moderno ha adquirido además el significado de «tubérculo»—. Esta acepción era inexistente en griego antiguo, de manera que es probable que se trate de un calco semántico desde el francés *tubercule*, diminutivo de latín *tūber* ‘hinchazón, tumor’ (acepción muy próxima a κόνδυλος y sus derivados en su uso médico clásico).

¹¹ De lo contrario, sería inexplicable el sentido «trapo, jirón» que vemos en múltiples lenguas germánicas. Entender metafóricamente el lóbulo de la oreja como un «colgajo» es cognitivamente aceptable (pues, de hecho, su carácter colgante es su única característica diferenciadora respecto al resto del pabellón auricular), pero no así la dirección contraria (esto es: conceptualizar un trapo o sobrante de tela como un «lóbulo de la oreja»).

requeriría la presencia de $*b_2$ (desde $*lh_2b-$, $*leh_2b-$)¹². Consecuentemente, no es posible la vinculación con el vocalismo del griego λοβός.

Por último, Kroonen (2013, p. 331) sugiere la conexión de λοβός con los términos germánicos para el labio (cf. antiguo inglés *lippa*, etc.) desde $*leb-ion-$, forma a la que también vincula el término anatómico latino *labium*, *labrum* desde el grado o $*lob-iō-$, $*lob-ro-$ (con apertura de /o/ en /a/ como en *lacus* desde $*lok-u-$). No obstante, como de Vaan (2008, p. 319) apunta, esta hipótesis no solo es incierta por el hecho de que el fonema /b/ sea inusual en indoeuropeo, sino también porque el desarrollo semántico resulta poco probable¹³. En efecto, la designación de los labios desde la noción de «colgar» —esto suponiendo la existencia de la raíz $*lob-$ / $leb-$ hipotetizada para $*lappan-$ ‘trozo sobrante, trapo’— no parece especialmente adecuada para la conceptualización de esta parte del cuerpo (o, al menos, no encontramos paralelos en las lenguas indoeuropeas¹⁴). Además, tampoco resulta verosímil la vinculación semántica de labio con el lóbulo de la oreja, pues no comparten ni función, ni forma, ni ninguna otra característica distintiva.

3. Una metáfora de imagen como hipótesis alternativa

Al margen de las hipótesis expuestas en el apartado anterior, el *DELG* y el *GEW* recogen una tercera posibilidad —no contemplada en el *EDG*— relacionada con un tercer uso de λοβός, en el que se refiere a la vaina de algunas leguminosas

¹² Cf. de Vaan, 2008, p. 319. No obstante, el *LIV*² no recoge esta supuesta raíz $*(s)lh_2b-$. En su lugar, deriva los términos eslavos desde $*slob_2b-o-$, el grado o de la raíz $*sleh_2b-$ (cf. gótico *slepan* ‘dormir’), y los germánicos, desde el grado cero analógico $*slb_1b-$ (en lugar del esperado $**slb_1b-$, cuya vocalización de la sonante resultaría en germánico $†sulp-$). Kroonen (2013, p. 453), en cambio, parte de una raíz $*slob^h-nēh_2-$. En cualquier caso, en ninguna de las propuestas se recogen los verbos latinos aquí mencionados, ni el griego λοβός.

¹³ De Vaan (2008, p. 319), de hecho, sugiere para el latín *labium* un préstamo desde un adstrato que nos es desconocido. Lühr (2014, s.v. *lefs*), en cambio, defiende la derivación desde el grado cero $*l̥b-io-$.

¹⁴ Olander (2020, p. 199) menciona la posible relación de *labium* con los verbos germánicos para «lamer, sorber», tales como antiguo alto alemán *laffan*, bajo alemán medio *lāpen*, antiguo inglés *lapian* (cf. inglés *to lap*), antiguo sueco *lapa*, *lappa*, entre otros (< $*lap-nēh_2-$, cf. Kroonen, 2013, p. 327). Al igual que encontramos un derivado metonímico del tipo ACCIÓN → INSTRUMENTO en el antiguo alto alemán *leffil* y el bajo alemán medio *lēpel* ‘cuchara’ (cf. alemán *Löffel*, neerlandés *lepel*), sería semánticamente aceptable un desarrollo metonímico en referencia al labio, entendido como «aquel que lame o sorbe» (no obstante, la acción de lamer es propia de la lengua). Sobre esta supuesta raíz $*lab-$, a la que tradicionalmente también se vinculan el latín *lambō*, el antiguo eslavo eclesiástico *lobъzati*, el albanés *lap*, el hitita *lip(p)-* o incluso el griego λάπτω (futuro λάψω, perfecto λέλαφα) ‘lamer’, el *EDG* (s.v. λάπτω) propone un origen onomatopéyico en vistas al vocalismo /a/ y a la oscilación en el carácter de la oclusiva. También Kloekhorst (2008, p. 528) considera el verbo hitita *lip(p)-* una onomatopeya.

y otras plantas¹⁵. Esta acepción es frecuente en Teofrasto (9), pero también la encontramos en otros autores posteriores como Nicandro (10)¹⁶.

- (9) Ἐνια δὲ καὶ ἐν λοβῷ, τὰ δ' ἐν ὑμένι, τὰ δ' ἐν ἀγγείῳ, τὰ δὲ καὶ γυμνόσπερμα τελείως.
(Thphr. *HP* 1.11.1.7-8)

Algunas (sc. semillas) están en una vaina, otras en una membrana, otras en una cápsula, y otras están completamente desnudas.

- (10) ἄγρει δ' ἀσφοδέλοιο διανθέος ἄλλοτε ρίζαν, | ἄλλοτε καὶ καυλεῖον ὑπέρτερον
ἀνθερίκοιο, | πολλάκι δ' ἐν καὶ σπέρμα τό τε λοβός ἀμφὶς ἀέξει (Nic. *Th.* 534-536)
*Toma la raíz del asfodelo de doble flor, o bien la parte superior del tallo del gamón;
a menudo también la semilla que la vaina hace madurar dentro.*

Partiendo de este uso botánico de λοβός como «vaina», sería posible desde el punto de vista de la evolución semántica que el término griego guardase alguna relación con el latino *legūmen* ‘legumbre’ (cf. Ernout & Meillet, 1959⁴, p. 350), quizás desde una raíz **leg^w* – / **log^w* – con una consonante labiovelar que en griego evolucionaría regularmente a /b/¹⁷. No obstante, la etimología tradicional para *legūmen* lo hace derivar del verbo *legō* ‘recoger, recolectar’, en tanto que las legumbres son «recolectadas» (cf. de Vaan, 2008, p. 332)¹⁸.

Por otra parte, también es semánticamente atractiva la conexión con λεβηρίς ‘piel de serpiente’ (cf. *ἐχίδνης λεβηρίς* Hp. *Mul.* 1.191.2; *λεβηρίδα ὄφρεως* J. *AJ* 3.154.3) y —según Hesiquio— ‘vaina’ (cf. *οἱ δὲ τὸ λέπος τοῦ κυάμου* Hsch.), así como λέβινθοι ‘garbanzos’ (glosado como ἐρέβινθοι). Sin embargo, suponer que λεβηρίς y ἐρέβινθος / λέβινθος guardan algún parentesco con λοβός únicamente

¹⁵ Teofrasto (Thphr. *HP* 1.11.2) especifica que no solo las leguminosas (τὰ χερσοπά) protegen su fruto en vainas, sino también algunos árboles como el algarrobo. Menciona, además, la presencia de λοβός en árboles como el fresno (μελία, Thphr. *HP* 3.11.4.3), la *façonia* (τρίβλος, Thphr. *HP* 6.5.3.7), el «espantalobos» (κολυτέα, Thphr. *HP* 3.14.4.7-10) y otros cuya identificación es más compleja (παλιούρος, Thphr. *HP* 3.18.3.3; εὐώνυμος, Thphr. *HP* 3.18.13.9). Por otra parte, también se emplea este término en referencia a las secciones de la hoja del serbal (σίη, Thphr. *HP* 3.12.7.4).

¹⁶ También es empleado en este sentido por Dioscórides (cf. *Dsc.* 1.101.1.3), Plutarco (cf. *Plu.* 4.701D3) y Galeno (cf. *Gal.* 6.557.3-12). Además, encontramos el adjetivo ἔλλοβος, -ον ‘que se produce en vaina’: cf. *Τὸν δὲ καρπὸν ἔλλοβον, καθάπερ τὰ χερσοπά, λοβοῖς πλατέσι καὶ οὐ στενοῖς.* (Thphr. *HP* 3.14.4.7-8) *El fruto se produce en una vaina, como en las leguminosas, con vainas anchas y no estrechas.*

¹⁷ Así en βαίνω (< *βάνγω) frente al latín *veniō* (< **vemiō*) desde la raíz **g^wm₁*, o en βίος frente al latín *vīvus* desde **g^wib₃* – (cf. Rix, 1992², pp. 86-88).

¹⁸ En cualquiera de los casos, la /u:/ que vemos en *legūmen* quedaría sin una aclaración satisfactoria. Por otra parte, el desarrollo regular latino de la labiovelar sonora indoeuropea es /w/, manteniéndose el elemento velar solo tras una consonante nasal: así en *unguit* ‘unta’ desde **h₃eng^w-e-ti* (cf. Weiss, 2009, pp. 78-79). No obstante, el mantenimiento de /g/ en *legūmen* (y no **levūmen*) podría deberse a la presencia de /u:/, pues /w/ se pierde regularmente ante vocales posteriores (cf. *colō* < **k^wel-*, *secundus* < **seq^w-*). En el caso de **k^w*, esta se pierde por completo en posición inicial ante /u/, mientras que en posición intermedia se mantiene la oclusiva: así *ubi* ‘donde’ desde **k^wud^hei* pero *ali-cubi* ‘en algún lugar’ (cf. Meiser, 2006², pp. 92-97).

sería viable si estuviésemos ante términos de origen pregregio (cf. Beekes, 2014, 59), como evidencian los propios sufijos o la alternancia $\lambda\epsilon\beta\text{-} / \acute{\epsilon}\rho\epsilon\beta\text{-}$ (así en el *EDG*).

Al margen de estos potenciales cognados, existe una tercera posibilidad, consistente en la procedencia de $\lambda\omicron\beta\acute{o}\varsigma$ ‘vaina’ de alguna lengua semítica, como el acadio *luppu-* / *lubbu-* (*LU-UB*₂^{SAR})¹⁹. Esta hipótesis no solo permite aclarar la presencia de /b/ y la ausencia de cognados seguros en otras lenguas indoeuropeas, sino que, además, resulta más verosímil al tratarse de léxico botánico especializado. De hecho, el propio término $\lambda\omicron\beta\acute{o}\varsigma$ —desde su diminutivo $\lambda\acute{o}\beta\iota\omicron\nu$ ‘alubia’ en plural— dio origen al persa *lóbīyā*, desde donde entró al árabe como *lūbīyā* (y de ahí al español *alubia*)²⁰.

En cualquier caso, independientemente del origen último del término botánico, la hipótesis del *DELG* de que en $\lambda\omicron\beta\acute{o}\varsigma$ confluyesen dos términos diferentes ($\lambda\omicron\beta\acute{o}\varsigma$ ‘lóbulo’ y $\lambda\omicron\beta\acute{o}\varsigma$ ‘vaina’) no es necesaria, pues el desarrollo semántico es explicable desde la metáfora conceptual²¹. En concreto, la conceptualización del lóbulo de la oreja como una «vaina» o «alubia» que pende desde el pabellón auricular se corresponde con una metáfora de imagen, esto es, una metáfora conceptual cuyo dominio fuente es una imagen mental (cf. Lakoff, 1993, p. 229)²².

Esta tipología de metáforas es muy frecuente en el léxico anatómico griego, siendo los dominios fuente muy variados en cuanto a su naturaleza²³. De hecho, no son pocas las metáforas que toman como dominio fuente elementos de la naturaleza tales como plantas o frutos. Basta pensar, sin ir más lejos, en la *nuez* como designación de la prominencia cartilaginosa en el cuello. En griego, por citar solo algunos ejemplos de metáforas de imagen fácilmente reconocibles, encontramos $\mu\acute{\eta}\lambda\omicron\nu$ ‘manzana’ aplicado a los *pómulos* (cf. *Luc. Im.* 6.9) y a las *amígdalas* (cf. *Poll.* 2.201), *σταφυλή* ‘uva’ para la *úvula* (cf. *Hp. Prog.* 23), *βάλανος* ‘bellota’ para el *glante* —desde el latín *glāns* ‘bellota’— (cf. *Arist. HA* 493_a 27), *φάλαγξ* ‘tronco’

¹⁹ Se trata a su vez de un préstamo sumerio. Encontramos la misma raíz, quizás, en el vocablo árabe *jalubbān*, el nombre de otra leguminosa, *Lathyrus sativus* (cf. Thompson, 1941, p. 94).

²⁰ También puede ser encontrado en el turco *lobyo*, el georgiano *lobio* o el armenio *lubia*, entre otras lenguas.

²¹ La metáfora conceptual supone la transferencia desde un *dominio fuente* (aquello que conocemos e «importamos» de la realidad) a un *dominio meta* (aquello que queremos entender y experimentar). De entre sus características destaca la «corporeización» (*embodiment*, cf. Gibbs, 2006), según la cual las metáforas están motivadas por nuestra experiencia sensorial del mundo, en tanto que dependen del entorno que nos rodea y del cuerpo con el que lo percibimos. Sobre la metáfora conceptual, cf. Lakoff & Johnson (1986 [1980]), Croft & Cruse (2008 [2004], pp. 253-288); Kövecses (2002) y Soriano (2012).

²² Skoda (1988) no recoge $\lambda\omicron\beta\acute{o}\varsigma$ en su estudio del léxico médico griego, posiblemente por considerarlo heredado desde el indoeuropeo y no una metáfora surgida en la lengua griega.

²³ Debido a su falta de dominios fuente complejos, la metáfora de imagen ha sido tradicionalmente caracterizada como más «efímera» (*one-shot*, cf. Lakoff & Turner, 1989, p. 91; Kövecses, 2002, p. 38) y de consolidación más infrecuente en nuestro sistema conceptual (cf. Gibbs & Bogdonovich, 1999, p. 38). Sin embargo, como evidencia Deignan (2007), estas metáforas son un fenómeno mucho más extendido y relevante de lo que se ha considerado tradicionalmente.

para las *falanges* (cf. Arist. *HA* 493_b28) o *ἄκανθα* ‘cardo, espino’ para la *espina dorsal* (cf. Hdt. 4.72.20)²⁴.

No es, por tanto, sorprendente que un término botánico como *λοβός* se hubiese empleado como dominio fuente para referirse a una parte de la oreja que no solo pende como el fruto de la leguminosa, sino que además guarda similitudes formales con esta (aspecto liso, textura carnosa, curvatura, etc.). Asimismo, el empleo para el lóbulo del hígado es también fácilmente comprensible, pues comparte el aspecto curvo, voluminoso y liso de una vaina. Además, el uso metafórico de leguminosas cuenta con un paralelo en *κύαμος* ‘haba’ (así en *Il.* 13.589), aplicado al primer aumento del seno materno (cf. *Ἡ δὲ πρώτη ἐν τῷ ἡβασκεῖν ἀΰξῃσις, κύαμος* Ruf. *Onom.* 92)²⁵.

Por último, no hay que olvidar que la anatomía auricular —también la hepática— es especialmente rica en metáforas de imagen: solo en el pabellón auricular encontramos para sus múltiples componentes los términos *κόγχη* ‘caracola’, *κοχλίας* ‘caracol’, *τράγος* ‘carnero’, *ἀστακός* ‘bogavante’, *κτρότων* ‘garrapata’ y *τέπιτιξ* ‘cigarra’, por citar algunos de los animales empleados como dominios fuente recogidos por Pólux (cf. Poll. 2.85-86) y Rufo de Éfeso (cf. Ruf. *Onom.* 44).

4. Conclusiones

Habiendo analizado los distintos usos anatómicos y botánicos de *λοβός*, es posible concluir que ninguna de las hipótesis tradicionales sobre su etimología resulta completamente satisfactoria.

La vinculación con los términos germánicos para «trapo, sobrante», como el alemán *Lappen* ‘trapo’, parte de una hipotética raíz indoeuropea **lob-* únicamente continuada en el término *λοβός* ‘lóbulo’ y en los aparentes cognados germánicos. Al margen de las dificultades fonéticas (las oscilaciones en el consonantismo dentro del germánico parecen apuntar a la confluencia de distintos étimos, como en antiguo nórdico *lafa* ‘pender’ desde **lop-*), tampoco la evolución semántica está asegurada: en efecto, la vinculación con *λοβός* se basa en compuestos como el alemán *Ohr läppchen* ‘lóbulo’, pero los términos para esta parte de la oreja en otras lenguas germánicas apuntan a que el uso de los derivados de **lappan* ‘sobrante, trapo’ es casual, siendo posible el empleo de otras palabras con significados semejantes (como el neerlandés *lel* ‘sobrante’ en *oorlel*).

Por su parte, la conexión con los verbos latinos *labō* ‘tambalearse, titubear’ y *lābor* ‘resbalar’ es inviable desde el punto de vista de la evolución fonológica,

²⁴ Sobre el uso de *καρπός* ‘fruto’ como metáfora de imagen para la muñeca, ver Andrés-Alba (2025).

²⁵ Desde esta metáfora deriva el verbo *κυαμίζω* ‘estar en edad casadera’ (cf. Ar. Fr. 582).

además de semánticamente dudosa. Tampoco es aceptable el parentesco con el latín *labium* y sus cognados germánicos —si es que lo son— (como el antiguo inglés *lippa*), pues partir de la noción de «colgar» —necesaria para explicar λοβός— no es semánticamente aceptable para la designación de los labios.

En cambio, partiendo del uso botánico de λοβός como «vaina», y al margen del origen último del término —heredado o un préstamo—, es posible postular una metáfora conceptual de imagen, según la cual el lóbulo de la oreja recibiría su nombre por su similitud formal con la vaina de las leguminosas. Esta hipótesis no solo es semánticamente aceptable, sino que además cuenta con numerosos paralelos dentro del griego, en los que múltiples elementos botánicos, como plantas, ramas o frutos, son empleados metafóricamente para referir distintas partes del cuerpo humano. De este modo, la metáfora de imagen, un fenómeno muy común en la designación del léxico anatómico griego —tanto en la lengua técnica como en la coloquial—, permite explicar también el origen de λοβός, un término inserto en el marco de la anatomía auricular, donde, una vez más, las metáforas de imagen son muy abundantes.

Bibliografía

- Andrés-Alba, I. (2025). Nature-based metaphors as body-part terms in Ancient Greek. On καρπός ‘wrist’ and ἀσπράγαλος ‘ankle(bone)’. En A. Striano, J. de la Villa & R. Verano (Eds.), *Advances in Ancient Greek Linguistics*. Berlin: De Gruyter.
- Beekes, R. (2014). *Pre-Greek. Phonology, Morphology, Lexicon*. doi: 10.1163/9789004279445
- Croft, W. & Cruse, D. A. (2008). *Linguística cognitiva*. Madrid, España: Akal. [Traducción de: (2004). *Cognitive Linguistics*. doi: 10.1017/CBO9780511803864]
- De Vaan, M. (2008). *Etymological Dictionary of Latin and the Other Italic Languages*. Leiden: Brill.
- Deignan, A. (2007). “Image” metaphors and connotations in everyday language. *Annual Review of Cognitive Linguistics*, 5, 173-192. doi: 10.1075/arcl.5.08dei
- DELG = Chantraine, P. (1968-1980). *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*. Paris: Klincksieck.
- EDG = Beekes, R. (2010). *Etymological Dictionary of Greek*. Leiden: Brill.
- Ernout, A. & Meillet, A. (1959^a). *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots* (1^a ed. 1932). Paris: Klincksieck.
- GEW = Frisk, H. (1960). *Griechisches etymologisches Wörterbuch*. Heidelberg: Winter.
- Gibbs, R. & Bogdonovich, J. (1999). Mental imagery in interpreting poetic metaphor. *Metaphor and Symbol*, 14(1), 37-44. doi: 10.1207/s15327868ms1401_4
- Gibbs, R. (2006). *Embodiment and Cognitive Science*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kloekhorst, A. (2008). *Etymological Dictionary of the Hittite Inherited Lexicon*. Leiden: Brill.
- Kluge, E. (1989²²). *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache* (1^a ed. 1883). Berlín: De Gruyter.
- Kövecses, Z. (2002). *Metaphor. A Practical Introduction*. doi: 10.1093/oso/9780195145113.001.0001

- Kroonen, G. (2013). *Etymological Dictionary of Proto-Germanic*. Leiden, Países Bajos: Brill.
- Lakoff, G. & Johnson, M. (1986). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid, España: Cátedra. [Traducción de: 1980. *Metaphors we Live By*. Chicago: University of Chicago Press.]
- Lakoff, G. & Turner, M. (1989). *More than Cool Reason. A Field Guide to Poetic Metaphor*. doi: 10.7208/chicago/9780226470986.001.0001
- Lakoff, G. (1993). The contemporary theory of metaphor. En A. Ortony (Ed.), *Metaphor and Thought* (pp. 202-251). doi: 10.1017/CBO9781139173865.013
- LIV² = Rix, H., & Kümmel, M. (Eds.) (2001). *Lexikon der indogermanischen Verben: die Wurzeln und ihre Primärstambildungen*. Wiesbaden: Ludwig Reichert Verlag.
- Lühr, R. (1988). *Expressivität und Lautgesetz im Germanischen*. Heidelberg,: Winter.
- Lühr, R. (Ed.) (2014). *Etymologisches Wörterbuch des Althochdeutschen. Bd. 5*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Meiser, G. (2006²). *Historische Laut – und Formenlehre der lateinischen Sprache* (1ª ed. 1998). Darmstadt: WBG.
- Olander, Th. (2020). To *b or not to *b. Proto-Indo-European *b in a phylogenetic perspective. *Historische Sprachforschung*, 133, 182-208. doi: 10.13109/hisp.2020.133.1.182
- Rix, H. (1992²). *Historische Grammatik des Griechischen* (1ª ed. 1976). Darmstadt: WBG.
- Skoda, F. (1988). *Médecine ancienne et métaphore. Le vocabulaire de l'anatomie et de la pathologie en grec ancien*. París, Francia: Peeters.
- Soriano, C. (2012). La metáfora conceptual. En I. Ibarretxe-Antuñano & J. Valenzuela (Eds.). (2012). *Lingüística cognitiva* (pp. 97-121). Barcelona: Anthropos.
- Thompson, R. C. (1941). *A Dictionary of Assyrian Botany*. Londres, Reino Unido: The British Academy.
- Weiss, M. (2009). *Outline of the Historical and Comparative Grammar of Latin*. Ann Arbor, EE. UU.: Beech Stave Press.
- WNT = De Vries, M. & Te Winkel, L. A. (1864-2001). *Woordenboek der Nederlandsche Taal*. Ámsterdam: Instituut voor Nederlandse Lexicologie.

